

E COLOGIA Y AMBIENTE RURAL

8. La gestión ecológica y su actualidad política

Por Pedro MONTSERRAT RECODER

Como botánico dedicado a la investigación científica - los pastos y ecología de montaña - no debo entrar en el terreno de la gestión política concreta, pero como todo el mundo busco ansioso el bien común hasta fomentar la riqueza comunal, la del aragonés de montaña tan abandonado y expuesto a las expoliaciones, a unos abusos del ciudadano prepotente que lo invade todo.

El estado moderno, en especial sus nacionalidades más conspicuas, resulta de una lenta evolución a partir de otras comunidades más simples y dependientes de su medio que las actuales. En artículos anteriores hemos visto que la mecanización y el petróleo asequible suavizan los esfuerzos, pero no han contribuido al progreso integrado, el superpuesto al más ecológico anterior. Esta rotura del proceso evolutivo, este volver a empezar prescindiendo de lo conseguido deshumaniza, nos acultura, reduce de manera excesiva las entradas del capital propio y en cambio aumenta las ajenas, las manipuladas muy lejos y por ello esclavizadoras por mediatizar la gestión.

La gran ciudad con su anárquico suburbio ya tiene difícil solución, pero convendrá reorganizar como podamos tanto desorden ecológico y tantos abusos especulativos. En vez de observar activamente cómo se organizan los sistemas más naturales del mundo rural, ese modelo suburbial y su especulación tienden a subir, a escalar el Pirineo. Es fácil hacerse rico malvendiendo las estructuras del pasado, comprometiendo así la viabilidad de unos pueblos que admiten dicha plaga. Los bosques con prados y pastos sirven ahora para el recreo humano y dejan de cumplir su función, pero el uso recreativo aumentaría colonizando las tierras marginales, unas solanas de suelo escaso y venteadas, muy sanas para el veraneante y también para cada pueblo que así podría seguir explotando a fondo sus recursos.

Los políticos de verdad, los más comprometidos con el porvenir de Aragón, deben plantearse cuanto antes este problema en toda su crudeza, pensando que no es sólo el nuestro sino de todo el mundo que consideramos desarrollado, el mundo que todo lo consume y sin freno alguno.

No bastan los planes teóricos, unos proyectos trazados por los grupos de presión organizados, por unos gabinetes desconectados de la dura realidad del Pirineo; no conviene soñar lo irrealizable, sino penetrar hasta el meollo de la cuestión humana, de una evolución cultural fomentada directa e indirectamente, pero con suavidad y una decisión continuada, persistente a lo largo de muchos años, por tratarse de algo vital y revitalizador.

LA NECESIDAD DE UN MODELO CULTURAL VIABLE

La dinámica de sistemas complejos exige plantear los estudios mediante modelos, unas caricaturas que nos permiten descubrir las dependencias, sus interconexiones con frecuencia poco aparentes. Hay modelos-caricatura como los que dibujé hace años (1) y el de hace semanas (2) para expresar las relaciones entre una estructura conservadora - encauzadora de flujos - y las más simples dependientes de ella, las



La «reforma» en la montaña es urgente y debe ser drástica

que con su apoyo proporcionan algo exportable, vendible al visitante que lo revaloriza. Entre plantas leñosas y el pasto existen membranas totipotentes, unos sistemas más activos y manejables que nos permiten organizar algo tan complejo como son las relaciones tróficas entre clima y suelo con sus plantas que utilizan el ambiente geofísico, más unos animales que rebajan el vuelo vegetal y otros que activan los reciclados en el suelo.

La «caricatura» puede complicarse y explicar así cada modalidad del proceso, unos fenómenos asociados que de otra manera no percibiríamos. No es posible proseguir aumentando lo abstracto para dar unos modelos físicos o los más abstractos matemáticos que ya no permiten abarcar toda la funcionalidad estructural, con sus cifras y vectores. Los modelos matemáticos analizan procesos simples, cuantifican las limitaciones en puntos muy concretos del esquema estructural, pero jamás suplen el modelo real, el de unos bosques, la pradería y pastos con cultivos intercalados, los arroyos, laderas, etcétera, pero todo en función coordinada y vital.

Si queremos educar al joven pirenaico que actualmente alejamos de su valle, convendrá proponerle unos modelos reales, en fincas bien organizadas y con su monte comunal, preparadas para «formar activamente» al gestor del futuro. No basta la teoría y desde muy pequeños ya deben actuar con sus maestros, ordeñando, pastoreando, moviendo perros con el animal guía, poniendo cercos y en tantas cosas como deberá trabajar más tarde.

No haremos nada positivo si además el conjunto artesanal de cada pueblo no participa y arropa las actividades agropecuarias, admira y comenta las hazañas del joven pas-

tor con sus compañeros animándolo todo. La cultura es cosa de toda la comunidad y se comunica de una forma activa, participando cada uno con lo que puede aportar al progreso global. La «evolución cultural» es siempre solidaria y sus «modelos educativos» superan con mucho los de nuestras escuelas dedicadas a instruir, sólo a proporcionar unos conocimientos «asépticos» sin la carga que mueve voluntades.

La «reforma» en la montaña, en las zonas marginales de cada valle pirenaico ya es urgente y debe ser drástica, diría revolucionaria; hemos perdido unos años preciosos y ahora nos conviene recuperar el tiempo perdido. Hay pueblos pequeños abandonados y una pardina que podrían servir de fincas modelo, para que cada sábado los niños y adolescentes practicasen con sus «maestros», unos gestores bien formados con anterioridad; durante las vacaciones escolares esa integración juvenil aún sería más intensa y eficaz.

El hombre sigue siendo un ser social y el progreso lo haremos aportando cada uno lo que pueda, creando un ambiente optimista, animador para estimular al joven con un hermoso ideal y orientarlo bien hacia el futuro de su valle, de sus parientes y amigos. Como investigador he pensado mucho todo esto y hace años queríamos iniciar algo en el Pirineo aragonés, pero vemos que antes conviene organizar el sistema humano receptor de las ideas y ayuda técnica. La realidad nos muestra unos valles envejecidos y «sin niños» para crear su porvenir. Insisto por lo tanto en la gravedad de la situación actual.

Pero por otra parte no hace falta gran cosa -sobran las inversiones cuantiosas-, y lo que realmente importa es la decisión de unos pocos contando eso sí con la infraestructu-

ra organizable; unas bordas, la pradería, con pastos de aborral y tascas de puerto, más los pastores del país que conozcan bien cada puerto y sus peligros, pero ante todo la juventud; ésta escasea y cada año que pasa costará más estimular tanto movimiento inédito, tanta renovación. La experiencia de los viejos aún es utilizable y la considero esencial para lograr un desarrollo sostenido y continuador -por perfeccionarlo-, del que antes existía y prosperaba con su vitalidad intrínseca.

Más adelante me gustaría desplegar un panorama inmenso ante la juventud deseosa de prosperar, con todas las oportunidades y técnicas incorporables con facilidad a la gestión tradicional mejorable. Ahora quiero insistir en la necesidad de iniciar en algún valle y con el apoyo total de su Mancomunidad (más la provincial, regional, nacional y europea, aún con ayuda simbólica pero animadora) la organización eficaz de esas empresas arraigadas, clavadas al terreno, pero tan apropiadas para educar al joven y transformar juntos las riquezas propias, elaborarlas y «servirlas» al turista integrado, al turismo gastronómico que revalorizará los productos de la montaña.

EJEMPLARIDAD DE LA CUESTION ECONOMICA

Los sistemas de montaña son de organización social simple, hasta diría mediatizada por la rudeza ambiental, con pocas posibilidades para salir del esquema propio del ecosistema. Las entradas hacia la planta y el animal que la consume vienen compensadas por la reutilización de materiales, por la eliminación activa de los escombros, del flemo que más

abajo entra en los ríos y contamina. La contaminación es una «disfunción», la mala utilización de una riqueza potencial que todos los sistemas primarios aprovechan en cambio con eficiencia.

Nuestra sociedad consumista no sabe reutilizar, desprecia el reciclado y amontona escombros, mata ríos y lagos, hasta el mar. Necesitamos conocer bien los sistemas naturales con sus culturas reutilizadoras, arraigadas ecológicamente con naturalidad; nuestros sistemas de montaña autárquicos hasta casi nuestros días, venían obligados a reutilizar todo cuanto entraba y podía ser útil. En ellos, si logramos revitalizarlos, encontraremos unos «modelos», las estrategias útiles más abajo. El proceso podría ser contagioso y proporcionaría datos reales al ecologista interesado en agricultura biológica, en la reutilización de basuras, la cría de lombrices del país con sus bacterias, el filtrado de las aguas residuales de población, etcétera.

La silvicultura progresista en riberas y nuevos regadíos, los entarquinados que filtran arrastres durante las riadas, el uso de aguas residuales para sotos, choperas, los prados con fresnos, etcétera, podrían inspirarse en la estrategia de la borda con su estercolero y los prados productivos. El desarrollo ecológico del futuro nos exige multiplicar los «modelos reales», unos ejemplos de hombres en pleno funcionamiento que nos demuestren la utilidad de ir eliminando basuras por el empleo adecuado de las mismas. El agua y las raíces profundas con entarquinados, más las aguas residuales de población, crean un suelo apto para aprovechar mejor el agua de riego que debe diversificarse, adaptarse a cada ambiente y producción.

Más adelante profundizaremos más tratando alguno de los temas mencionados, pero ahora sólo quiero destacar la necesidad de multiplicar las actuaciones, adquirir pronto mucha experiencia bien documentada, y así organizar ecológicamente nuestros paisajes. Es obvio que lo fácil es iniciar el proceso en la cabecera de cada valle importante, para preparar su evolución delicada en los tramos más eutrofizados del río, los de la parte baja recolectora de tanto desperdicio mal usado, y finalmente los cinturones suburbiales, los más difíciles por su desarrollo anárquico anterior. Aún en el ambiente peor será posible utilizar alguno de los ejemplos conseguidos y así forzar la evolución hacia una vida más natural, con reutilización del vidrio, papel, los restos de comidas, plásticos, etcétera.

Al terminar, quisiera convencer a quienes deben iniciar el proceso reconstructor del Aragón que ahora perdemos de manera acelerada, para que se animen, se unan con padres y abuelos, formen piña los de su valle, para potenciar todas las posibilidades de gestión y así crear riqueza, la que nadie podrá disputarles.

BIBLIOGRAFIA

- (1) MONTSERRAT, P., (1977). Praderas de secano y mejora de pastos. *Segundas Jornadas sobre Ganado Lanar*: 59-81. Huesca.
- (2) MONTSERRAT, P., (1991). Gestión del pasto y los prados. *Cuadernos Altoaragoneses*, 169: 4 (DIARIO DEL ALTOARAGON, 20-enero). Huesca.